

JACULATORIAS.

José es mi fortaleza.

El ejemplo de José alienta mi valor.

EJEMPLO.

En el año de 1762 fué esta nacion invadida de una peste general de viruelas y garrotillo, é hizo tan espantosos estragos que llenó de llanto y luto los pueblos, las ciudades y las provincias enteras. Pronto llegaron las noticias de la mortal epidemia á la hacienda de Rancho viejo inmediata á san Miguel el Grande, y perteneciente al señor conde de Loxa; pero sus moradores, aunque naturalmente sobresaltados con el temor, considerando que aquella hacienda estaba dedicada al señor san José, bajo cuya sombra habian experimentado muchos y singulares favores, determinaron acudir al auxilio de su especial Patron para atajar ó impedir entre ellos los daños de la peste, y le hicieron al efecto un devoto setenario con misas cantadas. Claramente se

conoció haber oido el Patriarca los gemidos de aquella devota gente, pues aunque entró la peste, fué cosa de admirar que, siendo muy crecido el número de las personas de todas edades en dicha hacienda, apenas murió uno ú otro niño, siendo así que en otras partes se arrebatava las familias enteras. (Año josefino, parte 3^a, 3 de Diciembre.) No dudes que tu poca confianza frustra muchas veces con el mal éxito tus clamores á nuestro Santo, y aprende, por tanto, en este escarmiento á avivar tu fe.

OBSEQUIO.

Encomienda con fervor al santo Patriarca lá conversion de los pecadores.

CONSIDERACION XXIV.

DE LA VIDA DEL SEÑOR SAN JOSÉ EN NAZARET
DESPUES DE SU VUELTA DE EGIPTO.

Tres veces en el año debian los varones, segun el mandamiento del Exodo, presentarse á

la Magestad y presencia del Soberano Dios de Israel en el lugar que el mismo Señor tuviese señalado para su pública adoracion y solemne culto. Los tiempos determinados eran, la solemnidad de los ácidos, la solemnidad de los tabernáculos y la solemnidad de las semanas; y las tres en tiempo de nuestro Santo se celebraban en el magnífico templo de Salomon fabricado en Jerusalem. Atentas la virtud, religion y puntual obediencia del señor san José, es verosímil que el santo Patriarca hubiese bajado á Jerusalem en los tres tiempos señalados en el año. San Lúcas habla de esta presentacion en el dia solemne de la Pascua y pasó en silencio las otras dos, porque solo refiere las veces en que iba el santo Patriarca en compañía de su amable Esposa, la que, como las otras mujeres, solo estaba obligada á presentarse en el Templo en la fiesta que escogiese de las tres señaladas en el año. Los niños ántes de cumplir los doce años no estaban obligados á esta ley, ni se llamaban hijos de precepto hasta que entraban en el año décimo tercio; sin embargo, no se cree que los padres de Jesus alguna vez hubiesen

dejado á la solicitud de otra persona aquella prenda que estimaban más que á sus mismas vidas. Estas peregrinaciones al templo mientras que Jesus no cumplia los doce años, es toda la historia que escribe san Lúcas acerca de la vida del señor san José en aquel tiempo. Las otras acciones de aquellos tres ó cuatro años que vivió en Nazaret antes que Cristo se presentase al Señor, no están escritas; pero puede conjeturarse por las luces antecedentes que tenemos de su virtud y exacta obediencia á las órdenes de Dios, que el señor san José, ilustrado con los ejemplos y palabras del Hijo y de la Madre, creció en la perfeccion como un gigante de santidad, que aplaude con el calificativo de *Justo* el Evangelio de san Mateo.

ORACION.

Oh iluminado José, cuya santa alma llenaron las luces de las palabras y ejemplos de Jesus y de María: yo te suplico humildemente que me des parte en tanta luz, para que, disipadas las tinieblas de mi entendimiento, adore conociendo

y conozca adorando á Aquel que quiso vivir en este mundo en tu amable compañía. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Mi luz es José, mi norte y mi guía.

Nunca, oh José, apartaré de Tí mis ojos

EJEMPLO.

Una hija de María, y por lo mismo tambien de José, aconsejó á una persona que el fruto que esperaba de su matrimonio le dedicase al santo Patriarca, poniéndole su nombre, lo cual hizo con gusto. El niño enfermó despues gravemente, y fué el mal tan peligroso que hubo de aplicarse á aquel, siendo apenas de diez y ocho dias de nacido, un doloroso cáustico. Al fin los médicos le deshauciaron, dejándole con todos los síntomas de una cercana muerte; pero la madre, con la esperanza en el santo José, le encomendó la salud del niño, como último recurso el del cielo, agotados los humanos. Nadie esperaba que el niño amaneciese; sin embargo,

pasó mejor noche, se le notó algun alivio y luego se restableció enteramente su salud. (*Propagador*, año 2º, pág. 58.) No hay cosa más grata al Santo como la confianza en su patrocinio, por eso debemos acrecentarla en nosotros con un constante recurso á su misericordia.

OBSEQUIO.

Reza una estacion á Jesus sacramentado, quien en su vida mortal fué alimentado por el señor san José.

CONSIDERACION XXV.

SAN JOSÉ ES ACOMPAÑADO DE JESUS DE EDAD DE DOCE AÑOS PARA IR AL TEMPLO.

Jesus ántes de cumplir los doce años iba á Jerusalem al templo para obedecer y acompañar á sus santos padres, bien que María no siempre fuese por obligacion que tuviera de presentarse al Señor en el templo, sino por dar estas muestras de religion al soberano Dios de Israel, y es-

te singular ejemplo de piedad á las hebreas. Sin embargo, esta dulce compañía de Jesus en nuestro caso solo la conjeturamos prudentemente, porque de cierto solo sabemos lo que escribe san Lucas, y es, que los padres del Niño Dios iban todos los años á Jerusalem, y que llevaron á Jesus cuando Este ya habia cumplido los doce años.

ORACION.

¡O Patriarca soberano, glorioso lustre de la humildad! por el amor que tuviste á esta altísima virtud, te pido que me alcances del humildísimo Jesus entrar, por el conocimiento de mi propia indignidad, en el número y compañía de los que, por ser humildes, fueron escritos en el libro de los predestinados. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Alcánzame, ó José, humildad, que es el fundamento de toda virtud.

De José aprenderé á ser humilde.

EJEMPLO.

La venerable madre sor Antonia de la Madre de Dios, originaria de la Puebla de los Angeles, hija de los Sres. D. Juan de Escobedo Alvarado y de D^a Gertrudis de Salcedo, fundadora del convento de Santa Mónica en la Puebla y de el de nuestra Señora de la Soledad en Oaxaca, donde murió á 8 de Agosto de 1742 de edad de ochenta y un años, conservándose allí mismo su santo cuerpo, fué tiernamente devota del castísimo Patriarca, quien se complacia en llenarla de bendiciones y favores, de los que referirémos uno que trae el R. P. Fr. José Gerónimo Sanchez de Castro en la vida que de esta venerable vírgen escribió, y fué como sigue: Estando un dia, víspera del Patrocinio del Señor San José, abrasada en los rayos del divino Sol Sacramentado que acababa de recibir, y juntamente encendida en las llamas del amor con que veneraba y agradecía el Patrocinio de nuestro glorioso Santo, vió con los ojos del alma un campo ameno y dilatado, y que de improviso floreció en él

una hermosa vara; y pidiendo al Señor, que tenia sacramentado en su pecho, que le diese de nuevo por padre y patrono á su estimativo Padre y un intenso y cordial amor para venerarle, al instante vió en el mismo lugar en que ántes habia visto la vara, al santísimo Patriarca, con tan singular agrado y hermosura, que le robó el alma con todas las potencias y le embargó los sentidos. Grande es la bondadosa dignacion del señor san José para con los que le sirven fielmente, amando á Jesus y conformándose con su ley; por esto es que nosotros debemos imitarles para lograr su misma dicha.

OBSEQUIO.

Cuando salgas á la calle ó te pasees en tu casa considera las peregrinaciones de san José al templo, y enciéndete en deseos de imitarle, acudiendo con reverencia á la casa de la Majestad de Dios.

CONSIDERACION XXVI.

SOBRE LA PÉRDIDA DEL NIÑO DIOS EN EL TEMPLO.

Habiendo la Sagrada Familia despues de cin-

co dias de camino arribado á la ciudad de Jerusalem, adoró en su templo al Soberano Dios de Israel, ofreciéndole juntamente aquel donativo que tenia Dios señalado en un mandamiento escrito en el Exodo. Pasados los dias selemnes de la Pascua, salieron José y María de Jerusalem para Nazaret; mas el Niño, ó por examinar el amor de sus Padres, ó por mostrar aquella independencia que por ser tambien Dios tenia de ellos, se quedó en el templo sin avisarles. José y María al principio no le buscaron, pensando que el Niño, de cuyo proceder estaban bien satisfechos, iria acompañado con algun pariente ó ciudadano de Nazaret; pero al fin de la primera jornada ya echaron de ménos al Niño y comenzaron á buscarle entre los parientes y conocidos de aquella comitiva, y, como no lo hallasen, quedaron sus corazones heridos de un extremo dolor, y negados con la pérdida de Jesus á los lenitivos de algun consuelo..... Luego traerian á la memoria aquella espada, que, segun la profecía de Simeon, habia de partir el alma de la Madre del Niño Dios, y dudarian si acaso ya comenzaba á cumplirse aquel funesto y doloroso

vaticinio. En aquella noche, que se les haria larga como un siglo, esperarían al Niño por momentos. Pasada la noche en estas amarguras, y amaneciendo el dia, retrocedieron para Jerusalem preguntando á los pasajeros si habian visto un Niño de tales señas; y no teniendo noticia alguna de su amado Jesus, entraron á buscarle en Jerusalem. Dirigieron sus pasos á la posada donde habian estado, allí preguntaron por el Niño, y, no dándoles respuesta de su gusto, al dia siguiente se fueron al Templo con ciertas esperanzas de hallarle; y, en efecto, con gran gozo de sus corazones le vieron sentado en medio de los maestros y doctores á quienes hacia varias preguntas. Acabado aquel respetable congreso, de doctores se fué Jesus con respeto de hijo hácia sus padres, y María luego le habló, diciéndole: «Hijo, ¿qué es lo que has hecho con nosotros? Tu Padre y Yo te hemos buscado con dolor.» Respondió Jesus, y dice el Evangelio que sus padres no entendieron por entónces la respuesta.

ORACION.

O diligentísimo José, que en alas del amor

paterno volaste en busca del Niño Jesus á quien sin culpa tuya habias perdido; yo te ruego que pongas en mi corazon las alas de una verdadera contricion, y que con ellas vuele amante y puro á los piés de mi señor Jesucristo, á quien sirva y alabe en tiempo y eternidad. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Alcánzame contricion de mis pecados, oh José.

Haz, oh José, que haga condigna penitencia de mis culpas.

EJEMPLO.

Entre los varios fines que nuestra madre la santa Iglesia, como tan sábia y tan piadosa, se ha propuesto al imponernos en el bautismo el nombre de algun santo, dos son, á mi parecer, los principales, á saber: darnos un protector en el cielo que constantemente vele por nuestro bien, y un modelo de virtud con cuyos ejemplos nos animemos á seguirle por la imitacion de los

que él nos dió. Estos dos puntos los vemos patentemente justificados en mutua correspondencia y en honra del señor san José, en la venerable madre sor María *Josefa* Lino de la Santísima Trinidad. Nació esta venerable vírgen en la villa de san Miguel el Grande, domingo 23 de Setiembre de 1736, siendo sus padres D. Manuel Tomás de la Canal Bueno de Baena, caballero del órden de Calatrava, y D^a María Herbas y Flores, y fué bautizada el 30 del mismo mes por el R. P. Fr. Pedro Navarrete, comisario general de la religion seráfica, siendo los padrinos su abuelo materno D. Juan de Herbas y su tia D^a Francisca de la Canal, marquesa del Valle de la Colina. La prudencia cristiana se adelantó á la edad en esta niña que no temia sino la culpa, no deseaba sino á Jesucristo, ni admiraba ni amaba sino á este divino Señor. Cumplido el sexto año de su edad hizo su primera confesion con el ejemplarísimo padre D. Luis Felipe Neri de Alfaro, cuya sabia y prudente direccion logró hasta diez años despues de profesa. Todo el dia y todos los dias ocupaba en obras piadosas, despegado el corazon de las

cosas de este mundo, cosa admirable en quien nació rodeada del fausto que da la nobleza y los bienes abundantes de fortuna. Como las inclinaciones de esta niña fueron las de servir á Dios en el estado religioso, propúsole su confesor que fundase en san Miguel, su patria, un convento de religiosas de la Concepcion, siguiendo el estilo y método del de la villa de Ágreda, y María Josefa admitió gustosa. Habian ya por este tiempo pasado á mejor vida los piadosos padres de esta niña, el 11 de Abril de 1749 D^a María y el 15 del mismo mes D. Manuel Tomás, dejando á María Santísima de Loreto en la cláusula sesta de su testamento por tutora de sus hijos, que quedaron todos en la menor edad; y por curador *ad bona* al nobilísimo y virtuoso caballero D. Francisco José de Landeta, conde de Casa de Loja, modelo de tutores de huérfanos, porque sirvió á los suyos con el amor y solicitud de *padre*, mereciendo de ellos este nombre y dándoles el de *hijos*. Con consentimiento de este señor se acudió al señor Obispo de Michoacan, y luego al Sumo Pontífice, y allanadas todas las dificultades y logrados los medios con-

ducentes, cediendo la fundadora de su caudal al efecto cincuenta mil pesos, se hizo la fundacion en casa provisional el año de 1755 con cuatro religiosas de Regina Coeli de México, y se dió principio á la fábrica del convento al que se trasladaron las religiosas en 28 de Diciembre de 1765. Desde que tomó el hábito de novicia la venerable María Josefa á 1º de Febrero de 1756, fué un pasmo de observancia religiosa y de heroicas virtudes, logrando pronunciar sus votos con admiracion de los ángeles y agrado de Dios el 2 de Febrero de 1757. Desde entonces no corria, volaba esta vírgen por los caminos de la perfeccion, hasta merecer que la elevase la obediencia, á los ocho meses de profesa, al cargo de maestra de novicias, con gran sentimiento de su profunda humildad. Desde aquí ya no la seguiremos en la historia de todas sus edificantes acciones (cada una de las cuales pinta por sí sola la eminencia de sus virtudes,) porque no lo sufre la brevedad de este compendio; solo apuntaremos un rasgo de paciencia, que basta para formarse idea de lo que sería en las demás virtudes, en que siempre fué sobresaliente. Pade-

cia continuamente de un ojo, y sufría el gravísimo tormento de que se le juntasen allí las moscas, sin levantar la mano ni hacer otro movimiento para espantarlas. solia llenársele todo el rostro de estos inmundos y porfiados animalillos, pero aquella animada estátua del sufrimiento perseveraba inmóvil, tolerando tan grave mortificacion. Despues comenzó á sentir su cabeza continuamente atormentada de violentos y agudísimos dolores, que sufría sin permitir nunca la queja á sus labios, hasta que algun tiempo antes de su última enfermedad comenzó á despedir por las narices algunos orrorosos gusanos, como de una pulgada de largo y dos líneas de grueso, de un color oscuro, y lleno todo el cuerpo de pelos. Estos fueron en tal copia en los tres dias antes de su muerte, que pasaron de ciento; y lo que acrecienta la admiracion, es, que solo una vez procuró aliviarse la molestísima comezon que al salir los gusanos necesariamente sentía. Así siguió esta venerable vírgen, siendo en todas las virtudes de su estado eminentísima, hasta que con gran gozo de su alma espiró en el Señor el juéves 9 de Agosto de 1770,

á las tres y media de la tarde, á los treinta y tres años, ocho meses y dos dias de su edad, y diez y seis años, seis meses y ocho dias de religion, y fué solemnemente sepultada al dia siguiente en aquella casa que ennobleció con sus virtudes, dejando en cuantos la conocieron el dolor de su pérdida y una bien fundada esperanza de su eterna felicidad. (Su vida, escrita por el Dr. Gamarra y Dávalos.)

OBSEQUIO.

Si alguna vez está en tu mano señalar nombre alguno en el bautismo, ponle el del Señor San José, que puede mucho con Dios.

CONSIDERACION XXVII.

HALLADO EL NIÑO SE VUELVE EL SEÑOR SAN JOSÉ
Á NAZARET.

Despues del regreso de Jerusalem á Nazaret, vivió el Señor San José en compañía de la Virgen y de su hijo Jesus hasta que este entró en

los treinta años de su edad, segun la sentencia de San Gerónimo. De esta vida no tenemos más historia que aquellas dos palabras de San Lucas: *subditus illis*, Jesus vivia *sujeto á sus padres*; pero podemos creer que José crecería en virtudes y méritos delante de Dios, á quien tenia hecho hombre á su lado, logrando sus consejos y ejemplo, y haciéndose más y más digno del tan glorioso dictado de *Justo* con que le condecora el Evangelio.

ORACION.

Oh felicísimo José, que por tantos años lograste la dulce compañía de Jesus, de quien aprendiste perfeccion altísima, yo te ruego humildemente que me alcances que Jesus sea mi maestro y me dé docilidad y fortaleza para seguir sus enseñanzas. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Oh José, sé mi maestro.

Oh José, onséñame á servir á Jesus.

EJEMPLO.

La hermana sor R. de J. C., que cuida del hospital civil de San Luis Potosí, se enfermó en 31 de Octubre de 1871 de una fuerte inflamacion en un ojo. Pasó el dia bastante mala, á las ocho de la noche le era imposible soportar la luz, y á las diez esperaba por momentos que se le saltase el ojo por la fuerza de agudas punzadas. Estando en esta afliccion se encomendó al Señor San José, y el dolor comenzó á calmar. A otro dia el médico que la reconoció declaró que el caso habia sido muy grave y que solo por milagro no habia perdido el ojo, porque la inflamacion habia sido muy intensa (*Propagador*, año segundo, pág. 307.) Mira si será bien que desconfies del valimiento y bondad de nuestro Santo, cuando tan patente ves las muestras de su poder y benevolencia, y avergüenza-te de no serle tan devoto como es de justicia.

OBSEQUIO.

Practica algun acto de piedad á honra del señor san José como salud de enfermos.

CONSIDERACION XXVIII.

MUERTE DEL SEÑOR SAN JOSÉ.

El señor san José, segun las tradiciones más constantes, murió el 19 de Marzo en Jerusalem, habiendo ido, como era costumbre entre los hebreos, á presentarse al Señor en el Templo en el dia solemne de la Pascua. No constan ni se puede conjeturar los años que sobrevivió san José despues que, hallado el Niño en el Templo, se volvió á Nazaret; pero generalmente se cree que murió poco antes de que Cristo diese principio á su predicacion, porque es creíble que hubo de mantener á Jesus hasta los treinta años de su edad, en que habia de dar principio á la predicacion del Evangelio. Su muerte se cree causada de aquel amor divino que le inspiraban María con sus ejemplos y el hombre Dios con su presencia, los cuales le asistieron en su apacible tránsito, como lo canta la Iglesia en sus himnos, y le cerraron con sus manos sacrosan-

tas los ojos, derramando al mismo tiempo las lágrimas del amor sobre sus despojos mortales; de tal suerte que dirían los judíos, con más razón que después en la muerte de Lázaro: *mirad cómo (Jesus y María) le amaban.*

ORACION.

Oh felicísimo Patriarca, que tuviste la suerte de que te asistiesen en tu agonía Jesus y María su santa Madre: yo te suplico que en mis últimos momentos me asistas tú con Jesus y María, para que, acabando la vida en paz, la acabes amandoos con todo mi corazón y en gracia de Dios. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Oh José, refugio de agonizantes, ruega por nosotros.

Oh José, válgame tu patrocinio en la hora de mi muerte.

EJEMPLO.

En Octubre de 1871 llevaron al hospital de

san Juan de Dios en Colima á una jóven aldeana, adoleciendo hacia dos meses de una rodilla que se le supuró, de suerte que se le formó una profundidad como de una cuarta. A su vista se espantaron el médico y practicante, y declararon que tal vez sería necesario cortar la pierna. La pobre jóven, por insinuacion de una hermana de la caridad, se encomendó al señor San José y por su propio parecer le prometió que si la sanaba se quedaria á servir en el hospital, temerosa de perder su inocencia si salia de él. Luego comenzó á sentir que se le disminuian los dolores, la supuracion se fué haciendo menor cada dia y al cabo de un mes se pudo levantar [*Propagador*, año 1º, pág. 306.] Si tú padeces y no sabes llevar tu pena en paciencia y amor de Dios, quédjate de tí mismo que no procuras encomendarte de veras al santo y fiel Patriarca.

OBSEQUIO.

Procura la asistencia espiritual y material á

algun moribundo, en honra del glorioso tránsito del señor san José.

CONSIDERACION XXIX.

LUGAR EN QUE FUÉ SEPULTADO EL SR. SAN JOSÉ.

Dijimos, ateniéndonos á la creencia más prudente y general, que el señor san José murió en Jerusalem, en aquella parte del año en que habia de ir con su Esposa y con el Niño á adorar al Señor en Jerusalem; y, con los mismos fundamentos, conjeturamos que sus restos fueron sepultados en aquel valle donde estaba el sepulcro de Josafat y el huerto de Getsemaní, y donde descansaban sus ilustres progenitores. No nos queda más que adorar los inescrutables designios de la Providencia, que quiso ocultarnos los pormenores de los últimos dias y sepulcro del estimativo Padre del Verbo, abandonando á las conjeturas fijarlas con la insertidumbre inevitablemente consiguiente. Y ya que no alcanza la historia allí donde nuestro corazon

quisiera llegar en efusion de amor y respeto, procuremos con todas nuestras fuerzas obrar constantemente el bien, libres de pecado, para que logremos ver á nuestro Santo en el cielo, donde es seguro que, lleno de gloria y magestad, reina con Jesus y con María.

ORACION.

Oh José distinguido en el amor y respeto de Jesus, ya que el Señor quiso que los hombres ignorásemos el lugar de tu sepulcro, privándonos así del consuelo de regarle con las lágrimas de nuestro amor y gratitud, dignate alcanzarnos gracia para que nuestros corazones guarden constantemente tu memoria, á fin de imitar tus altas virtudes, amando á Jesus y á María, como tú les amaste. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Muera al mundo para vivir á José.

Oh José, tóma mi corazon y reposa en él.

EJEMPLO.

En la casa llamada de la Providencia que en